

Dificultades para obtener una acción coordinada entre el partido y el gobierno.

Las mayores dificultades públicas comenzaron con una declaración del partido acerca de la confianza política de los ministros. Esta declaración necesita un análisis, pues es una muestra palmaria del origen de los desacuerdos. (27-Julio-1967).

Contiene tres puntos. En el primero se reconoce la facultad privativa presidencial para designar sus colaboradores. En segunda, se informa que la directiva del Partido estimó necesario recomendar algunos cambios ministeriales.

Y, concluye en su considerando tercero con la teoría del acuerdo permanente, es decir, la facultad de cada Consejo Nacional para otorgar y retirar el pase a un militante que ocupa cargos ministeriales u otras altas funciones.

Tal documento constituye, sin duda, la declaración y reconocimiento público de un conflicto entre la dirección nacional del Partido y el Presidente de la República.

No hay en tal declaración, considerandos que permitan integrar a un contexto una intergración completa del modo que la directiva entiende las relaciones de un partido único de gobierno, en un sistema pluripartidista y dentro de un régimen presidencial de Gobierno.

El factor confianza o desconfianza es puramente político e indudablemente puede precipitar la cristalización de dos centros de decisiones no necesariamente coordinadas.

Alejándose de cualquier formalismo, es obvio que la Dirección Nacional del Partido es un centro principal de orientación y preparación a la decisión.

Para que tal mecanismo político no sea contradictorio con el cuadro institucional de tipo presidencialista es preciso más que una declaración puramente formal, la búsqueda de una coincidencia que sólo la acción política es capaz de forjar en su dinamismo de lealtades recíprocas, pasado común e intención de continuar la tarea en el futuro inmediato.

La naturaleza de la elección presidencial, con su duración y capacidad para comprometer toda la organización social del país y, de otra parte, la fragilidad de los partidos, incluyendo entre ellos, la Democracia Cristiana, hace más desaconsejable una fórmula de fricciones permanentes, que no contemplan un procedimiento expedito para poner fin a los desacuerdos.